



EL CENSOR,

DISCURSO LXXVI.

Nemo ex illis, quos purpuratos uides, felix est, non magis quam ex illis, quibus sceptrum & chlamidem in scena fabulae assignant, cum praesente populo elati inceserunt, & cothurnati, simul exierunt, excalceantur, & ad staturam suam redeunt.

Senec. Epist. LXXVI. sub fine.

Ninguno de esos que ves cubiertos de purpura es feliz: así como el comediante cuyo papel pide cetro y manto real, parece delante del pueblo magestuosamente y con cothurno; pero luego que se retira, se descalza y vuelve á su estatura natural.

Señor Censor;

„**M**UY Señor mio: he asistido pocos días hace á bien morir á cierto
I „Per

„Personage: y un moribundo es un es-
„pectáculo que en el hombre mas fri-
„volo excita á pesar suyo los pensa-
„mientos mas sérios. Considere Vm.
„pues, quáles deben haber sido los
„mios, teniendo en mi presencia un
„hombre, que atormentado de los do-
„lores mas crueles: inquieto y acon-
„gojado sobre la suerte que le aguar-
„daba en el nuevo estado en que á po-
„cos instantes iba á entrar: reducido
„en fin á morir, como el individuo
„mas miserable de su especie; se oía
„entretanto nombrar con los titulos
„mas magníficos, y preguntar grave-
„mente: *si sentia algun alivio su Ex-*
„*celencia?* Puede ser que me engañe, y
„que sin que me acuerde de ello las
„haya leído en alguna parte; pero ha-
„biendo puesto en orden y trasladado
„al papel las reflexiones, que hice con
„esta ocasion, creí hallar en ellas algu-
„na novedad, y que no serían indig-
„nas de ocupar por un rato la aten-
„cion de los lectores de Vm. que no
„es

es razon que siempre rian.

„Sin duda que nada hay que nos
 „sea mas natural que el deseo de ele-
 „varnos sobre los demás, y el delei-
 „tarnos con la superioridad que por
 „qualquiera titulo nos corresponda res-
 „pecto de otros. Ni absolutamente ha-
 „blando puede condenarse esta pasion,
 „que no distinguiendose en el fondo de
 „la inclinacion á la felicidad que el
 „mismo Dios puso en cada uno de no-
 „sotros, y que es esencial á toda inte-
 „ligencia; no puede menos de ser en
 „sí buena, y nos sería ciertamente tan
 „ventajosa, como por lo comun nos es
 „perjudicial, si por un error el mas
 „torpe no torcieramos á cada paso su
 „direccion, procurando distinguarnos
 „por las cosas mas frivolas, y que me-
 „nos influxo tienen en nuestro verda-
 „dero engrandecimiento.

„Toda la superioridad que un hom-
 „bre puede tener respecto de otro
 „hombre, se reduce precisamente á la
 „posesion de algunos bienes de que
 12 „aquel

„aquel carezca: y estos bienes pueden
„ser ó del alma, ó del cuerpo, ó bie-
„nes de fortuna. Apetécense estos con
„mucho mas ardor que aquellos y que
„los otros, y aparecen á los ojos del
„mundo con mucho mas brillo. No obs-
„tante, los primeros que consisten en
„el conocimiento de la verdad y en la
„práctica de la virtud tienen una rela-
„cion tan estrecha con nuestra natu-
„raleza, la ennoblecen y perfeccionan
„de tal modo, y se unen tan intimamen-
„te con nosotros, que la superioridad
„que en ellos se funda es sin duda
„muy real y debe sernos muy apre-
„ciable. Los segundos, que se reducen
„principalmente á la salud, á la fuer-
„za, á la agilidad, á la hermosura, nos
„tocan tambien muy de cerca y con-
„tribuyen en gran manera á la perfec-
„cion de nuestra naturaleza; mas co-
„mo pertenecen á la parte menos prin-
„cipal y menos digna de nuestra aten-
„cion; aunque muy estimables por
„cierto, deben serlo no obstante infi-
„ni-

nitamente menos, que los primeros.
 Por lo que toca en fin á los bienes de
 fortuna, que consisten en un nacimiento
 ilustre, en los honores, en las riquezas,
 son estas unas cosas que tienen con
 nosotros una relacion tan remota y que
 con tan poca propiedad podemos llamar
 nuestras, que si merecen algun aprecio,
 es solo en quanto suponen la posesion
 de las otras especies de bienes ó son un
 instrumento para adquirirla.

En efecto no puede negarse que
 los bienes de fortuna pueden servir de
 mucho para perfeccionar, y enriquecer
 el espíritu. Facilitan la adquisicion
 de muchos conocimientos, y su uso
 puede dar exercicio á muchas virtudes.
 A demás de esto, como el camino
 natural de los honores y de las riquezas
 es la virtud y la sabiduría, se presume
 ésta en todo aquel que ha llegado á
 obtenerlas. Los títulos de honor, que se
 atribuyen á los diferentes empleos y
 dignidades, no

„tienen ciertamente otro principio.

„La reverencia debida á la integridad y santidad de vida, á la prudencia y demás prendas de que se presume dotado un Prelado Regular, es lo que le hace aplicar el epíteto de „*Reverendísima*. Dase el titulo de „*Ilustrísimo* á un Obispo, porque se supone no hubiera sido elevado á esta dignidad, sino se hubiera hecho tal por la pureza de sus costumbres, por su mansedumbre, por su sabiduría. Atribuyese la „*Eminencia* á los Cardenales, que no se cree haber llegado á tanta elevacion sino por la de su doctrina, la de sus virtudes, y la de los servicios que han hecho á la religion. „Llamamos en fin „*Excelentísimo* á aquel que levantado á los primeros empleos civiles ó militares de una nacion, suponemos haberse hecho digno de ellos por un valor, una pericia en su profesion, una prudencia, una ilustracion singular y bien acreditada: ó á aquel que nacido en una familia „mi-

»milia fecunda en heroes , que pueden
 »servir de modelos á su imitacion , pre-
 »sumimos emulará su virtud , y exce-
 »derá como ellos en generosidad al
 »resto de los hombres.

»Considerados á esta luz estos ti-
 »tulos y las demás señales de respe-
 »to que los acompañan , no hay duda
 »que si los honores en este mundo no
 »fuesen dispensados con tanta injus-
 »ticia , si el vicio no se hubiese faci-
 »litado la entrada en aquel templo
 »en que solo debia ser admitido el ver-
 »dadero y sólido merito , serían una
 »satisfaccion no indigna del todo de
 »una criatura racional. Porque serían
 »siempre una expresion de los verda-
 »deros sentimientos de quien los tribu-
 »tase , y un testimonio de la superio-
 »ridad de virtud y de talentos que re-
 »conoceria en aquel á quien los rin-
 »diese. Y aunque la aprobacion del
 »Arbitro Supremo del universo debe
 »ser nuestro único objeto, como que es
 »él unicamente quien por una parte es,

„bastantemente sabio para conocer
„nuestro fondo, y juzgar con rectitud
„de nuestras acciones, y por otra bas-
„tante poderoso para recompensarlas
„dignamente; no se puede negar con
„todo eso que el buen testimonio que
„dán los hombres de nuestro mérito,
„quando es sincero, quando no es el
„fin que principalmente nos propone-
„mos, conduce en gran manera á nues-
„tra felicidad. Asi que por igual razon
„no es extraño que estas demostra-
„ciones de respeto sean tambien muy
„agradables á todo aquel que realmen-
„te las merece, correspondiendo con
„sus obras á lo que pide la situacion
„en que se halla y exige el papel que
„representa en el teatro de este
„mundo.

„Pero lo que es ciertamente ad-
„mirable y del todo incomprensible
„es que pueda complacerse en ellas el
„que con sus hechos está continua-
„mente destruyendo la presuncion que
„á su favor inducen los honores y dig-
„ni-

»nidades que goza. Un hombre que
 »no se porta sino como pudiera el
 »mas infimo ciudadano, que en na-
 »da se distingue de él, sino es acaso
 »en los males de que es causa, y que
 »se está oyendo llamar sin embargo
 »*Excelentísimo*; ¿cómo es posible que
 »tome este tratamiento por una señal
 »de respeto, y no mas bien por una
 »burla, por un insulto, ó á lo menos
 »por una correccion indirecta ó una
 »insinuacion de lo que debiera ser?
 »Es preciso para que lo crea efecto
 »de una verdadera veneracion, que se
 »imagine engañar á quantos le rodean,
 »y que los tenga por otros tantos in-
 »sensatos. Y en este caso, ¿en qué se
 »diferencia para él su respeto del de
 »una estatua, á la qual por medio de
 »un muelle hiciese yo doblar la rodi-
 »lla en mi presencia?

»Aun esta estatua no llegaría en
 »ningun tiempo á conocer mi peque-
 »ñez, y mi imperfeccion: no se levanta-
 »ría sobre mí jamás; y estaria yo cierto
 »de

»de que mientras no se descompusiese
»la maquina, gozaria de su aparente
»rendimiento. Pero vendrá un dia que
»rectifique el desorden con que en es-
»te mundo están repartidos los bienes
»de fortuna, y que coloque á cada
»uno en el puesto que le corresponde
»segun su merito. Triunfará entonces
»la virtud hoy despreciada y oprimi-
»da, y el vicio que hoy triunfa será
»abatido. Verdad, que quanto es apro-
»posito para consolar á los que pasan
»esta vida en el abatimiento y la mi-
»seria, tanto debe ser terrible para
»los que en ella ocupan lo alto de la
»rueda. Reflexión, que debería empe-
»ñarlos en no omitir esfuerzo, ya que
»no para adelantarse en el otro mun-
»do todo lo posible, á lo menos para
»conservar en él el puesto que en és-
»te tienen, y en exceder acá en vir-
»tud, como exceden en dignidad á sus
»inferiores, para que estos no sean le-
»vantados sobre ellos en aquel dia en
»que ha de fixarse la distincion para
»toda la eternidad. »En

„En efecto si la vida es, como la
 „llama en varios parages la Escritura,
 „y como hasta entre los mismos gen-
 „tiles nos la representan muchos filo-
 „sofos, un transito, una peregrinacion:
 „y si su duracion es un momento, es
 „nada en comparacion de la de toda
 „nuestra existencia; ¿qué cosa mas ab-
 „surda que contentarnos con ser feli-
 „ces mientras dura, y descuidar de lo
 „que despues ha de ser de nosotros?
 „qué esforzarnos para obtener una su-
 „perioridad aparente respecto de nues-
 „tros compañeros en el viage, para
 „perderla luego que lleguemos á el tér-
 „mino, y ser entonces alta y muy real-
 „mente supeditados por aquellos mis-
 „mos á quienes hemos menospreciado
 „y oprimido por un brevisimo tiempo?
 „La idéa sola de un cambio seme-
 „jante parece capáz de hacer temblar
 „á todo hombre á quien la opulencia
 „y grandeza humana no haya hecho
 „perder enteramente el uso de la ra-
 „zon. Pero hay un pasage en el libro
 „de

»de la Sabiduria, en el qual se des-
»cribe esta mudanza con tal energía
»y se pinta con tal viveza de colorido
»la elevacion que espera en la otra vi-
»da á los hombres virtuosos, y la sorpre-
»sa y turbacion que causará en los que
»eran acá sus superiores, que no podré
»concluir esta carta con cosa mas apro-
»posito para hacer entrar en sí mismos
»á los magnates del mundo; para dar-
»les á conocer la nada de su grandeza,
»y quán despreciables, quán funestas
»son para ellos mismos esas bendicio-
»nes temporales que asi los engríen,
»sino las hacen servir para la adquisi-
»cion de aquellos otros bienes que so-
»los pueden asegurarnos una felicidad
»duradera, y á los quales podemos uni-
»camente mirar como propios. Ya que
»son necesarias en este mundo la sub-
»ordinacion y las gerarquías; ¡qué di-
»choso no sería el género humano si
»los poderosos entendieran esta gran
»verdad, y advirtieran que el medio uni-
»co de realizar y perpetuar su grandeza,
»es

„es distinguirse en la beneficencia para
 „con aquellos á quienes sin duda para
 „probar su corazon y dar exercicio á
 „sus virtudes, puso en un estado infe-
 „rior al suyo la Providencia !

„*Levantaránse entonces, dice quien*
 „quiera que sea el inspirado Autor de
 „la Sabiduria: (*) *Levantaránse enton-*
 „ces los *fustos con grande esfuerzo con-*
 „tra los que los *afligieron y usurparon*
 „el fruto de sus trabajos. *Llenaránse*
 „éstos de turbacion y de un miedo horri-
 „ble , y se admirarán al ver su repen-
 „tina y inesperada exáltacion , dicen-
 „do entre sí *arrepentidos, y gimiendo,*
 „lleno de amargura su corazon: estos
 „son aquellos que fueron un tiempo el
 „objeto de nuestra irrisión , y á quienes
 „tuvimos por exemplos de improprio.
 „Insensatos de nosotros que á su vida
 „la juzgábamos locura , y á su muerte
 „vergonzosa. He aquí como son conta-
 „dos entre los hijos de Dios; y como su
 „he-

(*) Sapient. cap. 5. vers. 1. & seqq.

herencia es con los Santos. Con que nos
hemos extraviado del camino de la ver-
dad: la luz de la justicia no nos alum-
bró, ni nació para nosotros el sol de la
sabiduría. Nos hemos fatigado en el
camino de la iniquidad; anduvimos por
sendas asperas, y hemos ignorado el
camino del Señor. ¿De qué nos ha ser-
vido nuestra soberbia? ¿O qué hemos
sacado de la ostentacion de nuestras
riquezas? Pasó todo aquello como la
sombra, ó como un correo que camina
apresurado: y como la nave que corta
el agua fluctuante, de la qual en pasan-
do no es posible hallar vestigio, y que
no dexa en las ondas señal alguna de
su ruta. O como el ave que vuela por
los aires sin que quede indicio de su
paso: solo se oye el ruido de sus alas
que hienden el aire leve, y le cortan con
violencia; pasa batiendolas, y no se ha-
lla despues señal de su camino. O co-
mo la saeta disparada al blanco; el
aire que divide vuelve á juntarse in-
mediatamente sin que pueda conocerse
por

DISCURSO LXXVI. 165

*»por donde pasó. Asi nosotros no hemos
»nacido mas presto que hemos dexado
»de existir: no hemos podido dar la me-
»nor muestra de virtud; y hemos sido
»consumidos en nuestra malignidad.»*

EL

DISCURSO XXXVI.
165
por donde queda el noventa no menos
señalado mas preso que antes de vino
esta ciudad no menos gozadora en me-
nos guerra de ciudad; y menos sin
destruccion en guerra maligna.